

También analiza el papel jugado por la lengua en la difusión que Nebrija ubicó junto a tareas de expansión militar y dominio territorial.

Miquel Izard

VALVERDE, Clara, *En tránsito de sueño en sueño*, Barcelona, 2004, El Cobre, 234.

La autora superó una arrebataadora prueba conviviendo cuatro años con los cri, nativos del norte de Quebec y, simplemente, por estar bien predispuesta para la experiencia, fue capaz de aprender mucho de ellos, sobre la explicación de lo cotidiano o sobre las cosas que en apariencia no se pueden explicar.

El libro rebosa información sobre una de las miles y miles de sociedades auto-suficientes que señorearon América antes de la agresión occidental y sobrevivieron a la colonización resistiendo en el 85% del espacio que se salvó durante unos cuatrocientos años del afán evangelizador de los “civilizadores-extermiadores”.

Los cri capaz escuchan, sin prisa alguna, las palabras pero también los silencios, sus sanadores curan sin costo ni dolor males que tienen remedio, sus construcciones tienen planta circular pues sostienen que las rectangulares o cuadradas tienden a imponer jerarquía; en su lengua no hay voz para decir “adios”; se dejan guiar por los sueños; opinan que las auroras boreales son luces que bailan en el cielo; piensan que sus canoas tiene alma; son solidarios, se rigen por la reciprocidad, para cualquier tarea cuentan con la cooperación de la comunidad, intentan evitar los conflictos que fragmentan los grupos o les sorprende que los blancos parezcan decididos a destruirlo todo.

Prefieren seguir las intuiciones del corazón antes que las de la cabeza y su mirada, intensa y serena, evidencia una increíble fuerza, que la autora cree deriva de que en 6 000 años no han tenido amo ni patrón y lo sintetiza: “es una mirada de libertad.”

Uno de los ejes del relato es el intento de los adultos de recuperar gente que mediado el siglo 20 fueron raptados por el gobierno y librados a familias blancas para que los civilizaran, sufriendo todo tipo de canalladas entre ellas abusos sexuales que les trastocaron psicológicamente y abocaron al suicidio, el alcoholismo o distintas formas de violencia.

Descifrando un sueño, el espíritu del oso les ha recordado en qué consiste la riqueza “Nosotros vivimos de la naturaleza; no somos nada sin esto que nos rodea. Los blancos viven del dinero, y por eso piensan que pueden solucionar las cosas preguntando: «¿Cuánto cuesta esto?». ¿Sabes que en cri no hay una

palabra para expresar la propiedad? La tierra en la que vivimos no la heredamos de nuestros padres, nos la prestan nuestros nietos. Nosotros creemos que tenemos que responder de lo que hacemos con nuestra tierra a las próximas siete generaciones”.

Miquel Izard

Quien no trabaja no come

La frase lapidaria, escrita con letras colosales, la leí hará casi 20 años en el zaguán de la mitad monjil del monumental convento de Kavanayen, Gran Sabana venezolana, que albergaba a un fraile y a dos o tres profesas.

Decenios antes, quienes padecíamos la franquista y jurásica Universidad de Barcelona fuimos víctimas de un desdoblamiento, casi dislexia, contrastando la prédica, meapilas y aséptica, de la mayoría de los mentores con la clandestina lectura de textos que conseguíamos por vías más o menos arriesgadas, que incluso para alguno de nosotros devenían una forma de incrementar nuestros miserables ingresos vendiéndolos a compañeros con más recursos.

En aquellos '50 y en aquel ámbito cutre, hambriento, represor y sórdido, cuando lo que no era pecado era delito —o ambos a la vez— demasiadas veces las clases magistrales eran grotescas astracanas, el único mérito académico del catedrático de arte era haber medido con exactitud la altura de la Giralda y un profesor de historia antigua se limitaba a apuntar en el encerado la lista de los faraones para que la copiáramos. Había el más difícil todavía, las tres marías, en especial, religión y formación del espíritu nacional, y algún excelente maestro que debía practicar toreo de salón para evitar que sus carpetovetónicos y píos colegas lo denunciaran por rojo-separatista.

Una de tantas obras prohibidas, pero leídas, era la de Gordon Childe; nos complacía enalteciéndonos con el discurso optimista y triunfalista sobre un imparable proceso progresivo que empezó con la revolución neolítica y más temprano que tarde culminaría en la extensión a todo el orbe de la buena nueva que, estábamos seguros con la fe del molinero, desde la Unión Soviética se extendería casi taumatúrgicamente como mancha de aceite.

En medio siglo se han producido algunos cambios, la mayoría fruto del desengaño más que de la desilusión, dando al traste con tanto embeleco y fantasía de los que ni se nos ocurría dudar. Quizás debería porfiar, no nos dimos cuenta del tremendo fraude por el que fueron inmolados inútilmente millones de